

rriente las mensualidades, contribuyen á todas las suscripciones, adquieren patente y no tienen ambición alguna, y los incalificables comprofesores que obran de una manera completamente opuesta!

Fué el Dr. Massó un esposo modelo, un padre amantísimo y un compañero sincero, franco y leal.

Podrán existir médicos y farmacéuticos que no hayan llorado la muerte del Dr. Massó; tal vez háyase dejado oír el llanto del cocodrilo; pudiera ser que algunos de los que le combatieron en vida, pretendan ahora reclamar el privilegio de juzgarle y ensalzarle, y hasta presentarse alguien que continuara tratándole injustamente.

No importa: Massó debía forzosamente tener enemigos, siendo como era hombre de grandes méritos y excepcionales virtudes.

El entierro del Dr. Massó fué una imponente manifestación de duelo, efecto de las simpatías y consideraciones de que justamente gozaba el finado.

Sostuvieron las gasas del féretro los Dres. Golferichs y Jimeno, Presidentes de los Colegios de Médicos y Farmacéuticos, el Sr. González, ex-concejal, que le profesaba un afecto entrañable, miembros de diversas corporaciones y amigos del finado, siendo numerosísimo y distinguido el cortejo, compuesto de médicos, farmacéuticos, clientes, políticos y amigos.

El Dr. D. Federico Massó ha muerto legando á su estimada esposa y á sus idolatrados hijos un nombre honrado, muchas cuentas incobrables, ninguna deuda y nada más.

Sus parientes han tenido que sufragar los gastos del entierro. Deudos tenía el Dr. Massó que cuidarán de la suerte de su desconsolada familia.

Damos el más sentido pésame á la familia del Dr. Massó y á su señor hermano, nuestro distinguido consocio, D. José Antonio, catedrático de Terapéutica de nuestra facultad, por tan sensible é irreparable pérdida.

¡Guardaremos grata y eterna memoria del Dr. Massó!
En paz descanse.

E. ANDREU Y SERRA.

